

CAMINOS, CLIMA Y CONTEXTO: DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN RURAL MULTIGRADO EN LOS CAMINOS DE BOYACÁ.

Elizabeth Ruiz Corredor
Orcid: 0009-0007-2249-7459
e-mail: elicoru26@gmail.com
Doctorando en Educacion Instituto
Pedagógico
Rural“GervasioRubio” (IPRGR)
Venezuela

Rafael Eliécer Núñez Valero
Orcid: 0009-0006-3836-1209
e-mail: ranuva2822@gmail.com
Doctorando en Educacion Instituto
Pedagógico
Rural“GervasioRubio” (IPRGR)
Venezuela

Recibido: 03/10/2025

Aprobado: 13/10/2025

RESUMEN

La pedagogía en la actualidad, vista como una oportunidad de trabajo colaborativo, puede ser alimentada por el compartir de experiencias y estrategias de los actores educativos. La experiencia del docente rural es una de ellas y abre un espacio de reflexión sobre la labor educativa y social en las comunidades rurales del departamento de Boyacá, que se caracterizan por la diversidad de contextos según las particularidades de cada municipio, pero mantiene un eje organizacional común: la mayoría de las sedes educativas están apartadas del casco urbano, enfrentan caminos de difícil acceso y representan la cuna del desarrollo social, educativo y cultural de las regiones. Este ensayo explora, desde una perspectiva vivencial y reflexiva, los retos cotidianos de los docentes rurales, la dinámica escolar, la influencia del entorno familiar y social y el papel transformador del maestro en contextos adversos. Se abordan los testimonios de docentes con amplia experiencia, análisis teóricos relacionados con la educación rural, se resalta la resiliencia, creatividad y compromiso de quienes hacen posible éste reto, “los docentes rurales”.

Palabras clave: educación rural en Boyacá, docencia y aula multigrado

¹ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

² Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

ROADS, CLIMATE AND CONTEXT: CHALLENGES OF MULTIGRADE RURAL EDUCATION ON THE ROADS OF BOYACÁ

ABSTRACT

Pedagogy today, seen as an opportunity for collaborative work, can be enriched by the sharing of experiences and strategies among educational stakeholders. The experience of rural teachers is one such example and opens up a space for reflection on the educational and social work carried out in the rural communities of Boyacá, which are characterized by the diversity of contexts according to the particularities of each municipality, yet maintain a common organizational core: most educational centers are located far from urban areas and face difficult access routes. This essay explores, from an experiential and reflective perspective, the daily challenges faced by rural teachers, school dynamics, the influence of the family and social environment, and the transformative role of the teacher in adverse contexts. Testimonies, theoretical analyses, and proposals to strengthen rural education are addressed, highlighting the resilience, creativity, and commitment of those who make it possible.

Keywords: rural education in Boyacá, teaching, and multigrade classroom

INTRODUCCIÓN

Según el Ministerio de Educación Nacional (MEN) de Colombia, un aula multigrado es un espacio educativo donde se congregan en un solo lugar físico a niños de varios grados escolares, quienes son guiados por uno, dos o tres maestros, según el número de estudiantes. Esta estrategia hace parte del modelo Escuela Nueva, que es una alternativa de educación formal, desarrollada en la mayor parte de la ruralidad colombiana, motivada por la dispersión de la población, la baja matrícula, la falta de infraestructura y la gran cantidad de zonas de difícil acceso que hay en el territorio. Esta reflexión surge de la experiencia cotidiana de dos docentes en algunos centros educativos veredales del departamento de Boyacá.

En los municipios de Muzo, Chitaraque y Úmbita, el desempeño pedagógico en el área rural, representa una travesía cotidiana de resistencia para los docentes que han elegido éste camino, el enfrentar extensas distancias y falta de recursos se mengua con la esperanza de sembrar en las comunidades desarrollo y progreso; quienes eligen este camino se enfrentan a desafíos que van más allá de lo académico y los convierten en agentes de cambio social. Teniendo en cuenta lo que sostiene Martínez (2021), “el docente rural es un agente de transformación

social, pues su labor trasciende el aula y se convierte en un puente entre la escuela y la comunidad” (p. 45). Este ensayo busca analizar, desde una mirada cercana y reflexiva, las vivencias de la ruralidad boyacense, percibidas directamente por los autores, los retos sociales presentes en las comunidades y un llamado a los gobiernos nacionales y regionales para una propiciar ambientes que permitan una educación más equitativa y significativa.

DESARROLLO

La ruralidad en Boyacá se caracteriza por una geografía montañosa, climas muy fríos, templados y otros cálidos, lo que permite una gran variedad de culturas en la misma región. Las vías de acceso terciarias aún requieren de intervención, aunque en la actualidad ya haya algunas políticas públicas que han dispuesto recursos para la construcción de “placahuellas”, que es la pavimentación en los tramos más difíciles, por donde hace algunos años era casi imposible transitar en medios de transporte convencional hacia las instituciones educativas. Esta situación condiciona la vida escolar y familiar de los estudiantes, así como la titánica labor docente. Los municipios presentan particularidades en sus costumbres, economía y formas de organización, lo que exige a los docentes una adaptación constante a las realidades locales.

Esta amplia distancia del casco urbano a las instituciones educativas se traduce en una limitada oferta de servicios públicos, puesto que muchas no cuentan

con el servicio de acueducto, hay interferencia marcada en la señal para celular y no se cuenta con el servicio de internet; en la mayoría hay servicio de energía. Además, como ya se describía en el párrafo anterior, por las dificultades en las vías de acceso, hay poca posibilidad de transporte público y se usan los vehículos de que se disponga de los habitantes de la vereda, quienes los días de mercado o cuando la población lo requiera se desplazan para vender sus productos, adquirir víveres y asistir a los controles por salud o reuniones de cooperativas o la sede principal del colegio, si tiene hijos mayores estudiando allí.

Con respecto a los recursos pedagógicos, se vive una condición similar, debido a que la mayoría son adjudicados a las sedes principales por tener un mayor número de estudiantes a cargo. Lo que se describe anteriormente, no radica solo en un demandante desafío, se convierte en un motor para la creatividad y la resiliencia de los directivos, maestros, estudiantes y comunidades que con empeño luchan por sus sueños y los de sus hijos. La idea se sustenta eficazmente con la afirmación de Ramírez (2020) “la escuela rural es, muchas veces, el centro de la vida comunitaria, un espacio donde convergen sueños, necesidades y proyectos colectivos” (p. 110). Así, como se ha descrito la educación en la ruralidad boyacense se construye desde la diversidad y el compromiso social de las comunidades educativas y sus vecinos.

La jornada de los docentes rurales inicia antes del amanecer, con labores necesarias para afrontar el reto cotidiano; deben preparar ropa abrigada, impermeables y botas de caucho; esto ya es parte de la rutina diaria para anticipar las inclemencias del clima y las dificultades del camino. Esto si es que el docente, por las largas distancias a recorrer, prefiere vivir en la escuela (la mayoría cuenta con habitaciones para el docente); si no hay una habitación, la buscará con los vecinos del lugar. El desplazamiento puede implicar varios medios de transporte y largos trayectos a pie. En palabras de un docente boyacense: “La aventura comienza desde las cinco de la mañana, o aún más temprano, donde hay que levantarse para preparar lo que se debe llevar” (Testimonio personal, de la autora 2025).

Este recorrido se convierte en un espacio de reflexión y conexión con la naturaleza; se respira aire puro, se divisa el paisaje de un verde esmeralda, se saluda al campesino y en ocasiones se comparte un café en los molinos. Sin embargo, hay que tener cuidado, porque en el camino también hay peligros como equinos en estampidas, perros bravos, patos agresivos. animales venenosos, quebradas imposibles de atravesar; si se transporta en moto o carro, los problemas vienen con pasos muy estrechos, huecos profundos y carreteras muy lisas por el barrizal; por ello, también en un ejercicio de resistencia física y emocional. Martínez (2021) resalta que “cada trayecto hacia la escuela es un recordatorio del

compromiso docente con la equidad educativa” (p.46). El sentido de pertenencia y la vocación se fortalecen en cada paso, pues el objetivo es claro: llevar esperanza y oportunidades a quienes más lo necesitan.

Al llegar a la institución educativa, el docente asume tareas que van más allá de la enseñanza, es frecuente encontrar aulas que requieren limpieza, baños que deben ser habilitados y agua que debe extraerse de pozos con motobombas en muchos de los casos, si no se ha organizado la compra de éste elemento con los padres de familia, o no se ha gestionado con las alcaldías municipales, es necesario que los niños ayuden a cargar agua desde los riachuelos cercanos, apoyados y vigilados por su docente y por la ecónoma del PAE (Programa de Alimentación Escolar), que por lo general madruga para ayudar en las acciones requeridas para poder ofrecer comida caliente a los niños que en muchas ocasiones envían a la escuela sin desayunar.

Estas condiciones obligan a los maestros a ser gestores, cuidadores y líderes comunitarios. La escuela rural, muchas veces, carece de personal de apoyo, por lo que el docente debe garantizar que el espacio sea seguro y acogedor para los estudiantes; además, debe gestionar la solución de las necesidades del PAE. Hay días que no hay gas, hay días que no llegó todo el mercado para preparar la minuta. Estas actividades son mejor atendidas en los lugares donde se cuenta con señal de celular; donde no la hay, se debe buscar un punto de conexión o enviar mensajes

escritos, esperando que, por el bien de los niños, sean atendidos. Este trabajo invisible es fundamental para el desarrollo de la jornada escolar y el bienestar de la comunidad. educativa. Como afirman García y López (2022), “la escuela rural cumple una función social fundamental, al garantizar la alimentación y el bienestar de los niños en contextos vulnerables” (p. 90).

La jornada escolar en la ruralidad boyacense se caracteriza por la camaradería, la colaboración y la creatividad. Los estudiantes llegan con entusiasmo, llenan su bitácora de asistencias, según los comités distribuidos a comienzo del año desarrollan actividades de iniciación, participan en juegos, canciones y actividades que fortalecen los lazos afectivos. El trabajo en grupos es una estrategia recurrente, porque el docente de escuela unitaria, es decir, con un solo docente, no puede atender a los seis cursos al mismo tiempo; debe establecer prioridades con los más pequeños, dar indicaciones a los más grandes para que apoyen a los más pequeños, muchos de los cuales son familiares cercanos: hermanos, primos, tíos. Así sustenta Torres (2018) sostiene que “la escuela rural es un espacio donde se tejen lazos afectivos y se construye ciudadanía desde la cotidianidad” (p. 63).

Como ya se habrá escuchado en la mayoría de las instituciones educativas rurales, o por lo menos en las que los autores se han desempeñado, los recursos didácticos suelen ser escasos. Para los grados iniciales, el docente debe proveer

copias y materiales porque no existen textos guía, ni muchas láminas o juegos didácticos, mientras que en los grados superiores las guías no siempre son suficientes y deben ser compartidas entre dos o más estudiantes. Esta limitación se transforma en una oportunidad para el trabajo colaborativo y la innovación pedagógica. El docente prepara sus actividades iniciales como la oración y recreación para todos los cursos; hay asignaturas como Ética y valores, Educación religiosa, Tecnología e informática y Educación física que se pueden dirigir también para todos. Las asignaturas fundamentales deben ser explicadas por grupos de cursos y de manera individual la mayoría de las veces, ya que los estudiantes requieren atención personalizada.

En medio de este contexto se tiene una gran riqueza a favor, la del medio ambiente, aliado estratégico para el aprendizaje, teniendo en cuenta que la comunidad en general le da múltiples usos a este espacio natural. El estudiante aprende tanto a utilizarlo como a conservarlo y puede interiorizar valores como la responsabilidad, la honestidad y el respeto a la vida a través de la conservación de tan preciado ecosistema. Es así que el medio ambiente para los estudiantes brinda la posibilidad de ser utilizado de cuatro formas diferentes, pero muy necesarias: La primera, el vínculo con la naturaleza, debido a que el apreciar, conocer, analizar son aspectos de aprendizaje que los estudiantes ponen en práctica con el simple hecho de desplazarse de la casa a la escuela (diversas conferencias y documentos,

como la Conferencia Mundial de Educación para Todos (UNESCO, 1990) y la Declaración de Río-92 (PNUMA, 1992), enfatizan la necesidad de integrar la educación ambiental en todos los niveles educativos para promover la sostenibilidad).

La segunda: La experiencia directa, es decir, que los estudiantes pueden desarrollar tareas o consultas que tengan que ver con áreas como las Ciencias Naturales y Sociales, las Matemáticas básicas, Artística, Educación Física, Español, etc. Inclusive dejando de lado la consulta en medios textuales. La tercera: percepción ambiental; la escuela rural aporta porque a través de esta se desarrollan proyectos transversales entre las áreas anteriormente mencionadas para sensibilizar sobre los recursos como el agua, la flora, la fauna silvestre, las plantas, y aprenden a utilizarlos para el beneficio del estudiante y de la comunidad que lo rodea. La cuarta forma es la capacidad de sostenibilidad, referente a enseñar a la conservación y buen uso de todos los recursos que lo rodean a partir del cuidado y ahorro para que su medio natural se conserve y se mantenga por sí mismo durante mucho tiempo. (La teoría constructivista de Piaget, Vigotsky y Montessori enfatiza la importancia del aprendizaje experiencial y la interacción con el entorno para un aprendizaje más profundo y duradero).

Para (Boix,2011) “Es preciso tener en cuenta los tipos de recursos que se utilizan en las aulas multigrado, donde trabajan juntos alumnos de distintas edades,

potenciando el valor pedagógico de las interacciones que se llevan a cabo y dando respuesta por parte de los docentes a las múltiples demandas curriculares”; en esos recursos, son importantes los tecnológicos y el uso del internet; pero la inocencia de los niños de la escuela rural se puede mantener por muchos años más, siempre y cuando los efectos negativos de estos recursos no entren en forma destructiva y acelerada; porque realmente es diferente analizar a un estudiante de zona rural que a un alumno de zona urbana en cuanto a la influencia de éstas herramientas. En los primeros todavía preguntan, contemplan, curiosean, sueñan y eso se les nota en su mirada; todavía hay interacción con sus compañeritos a través de la comunicación, todavía no hay una dependencia por un aparato, posiblemente no hay en ellos la depresión que causa la tecnología por el uso desmedido que hoy en día desarrolla la niñez en estos tiempos.

En la zona rural se pueden encontrar niños en las escuelas jugando al trompo, a las canicas, a policías y ladrones y no esclavizados en una pantalla por juegos que les roban su imaginación. No hay que desconocer que la tecnología puede tener efectos positivos y negativos en las escuelas rurales. Por un lado, puede mejorar el acceso a recursos educativos, reducir el aislamiento y personalizar el aprendizaje; es decir, la tecnología puede transformar la educación en escuelas multigrado, pero es crucial abordar los desafíos asociados con su

implementación y asegurar que se utilice de manera efectiva y equitativa para mejorar el aprendizaje de todos los estudiantes.

Ahora se dará un vistazo a otras actividades extracurriculares que entusiasman mucho a los niños, por ejemplo, las fechas de celebraciones de días especiales tales como jornadas de muestras académicas, la conmemoración de fechas patrias, el día del logro o entrega de informes académicos, los días de “combites”, que son espacios para que todas las familias ayuden a embellecer o hacer mantenimiento de la institución. Ellos preparan con ánimo su participación; no importa que no haya atuendos especiales para la puesta en escena, siempre hay algo con que improvisar. Están alegres si alguien del municipio los visita, ya sea el centro de salud con sus brigadas para atención primaria en medicina general, odontología, controles de crecimiento y desarrollo y, en algunos casos, psicología. Además, esperan con alegría a los empleados de las alcaldías con dulces, refrigerios y material escolar; ya sea a comienzo del año o en celebraciones infantiles especiales, se ve la alegría en sus rostros.

Al finalizar la jornada, los estudiantes que asistieron, porque diariamente faltan algunos por distintos motivos, especialmente cuando es el momento de la siembra, el mantenimiento o la recolección de la cosecha, regresan a sus hogares y se integran a las labores propias de la región: cuidar animales, cosechar, secar café o cortar caña. La familia rural se organiza en torno al trabajo y la supervivencia,

lo que influye en la asistencia y el rendimiento escolar. En la noche, la familia se reúne alrededor del fogón para compartir alimentos y relatos del día, reforzando la identidad y la memoria colectiva. Sin embargo, la realidad social presenta retos significativos. El alcoholismo, la violencia y la pobreza son factores que afectan el bienestar de los niños y su permanencia en la escuela. La UNESCO (2019) advierte que “la deserción escolar en zonas rurales es un fenómeno multifactorial, asociado a la pobreza, el trabajo infantil y la falta de apoyo familiar” (p.82). El docente rural debe, entonces, actuar como mediador, orientador y apoyo emocional para sus estudiantes y sus familias.

Uno de los mayores desafíos de la educación rural boyacense es la deserción escolar, muchos niños, al crecer, se ven obligados a trabajar en molinos, granjas o realizando mandados, puede ser porque un adulto le ha dicho que es mejor obtener dinero que ir a la escuela, o porque sus padres no ven en la educación una oportunidad de progreso porque han crecido con esa creencia, o tal vez porque el niño al ir esporádicamente a trabajar a empezado a pensar que es mejor ganar dinero, el que usa en ocasiones para compartir en reuniones de adultos donde toman o fuman, otra motivación es la de ahorrar para comprar una bicicleta o moto para desplazarse de la vereda al casco urbano, todas éstas circunstancias los aleja del aula y limita sus posibilidades de desarrollo.

Frente a este panorama, los docentes implementan estrategias de acompañamiento, adaptan los horarios y buscan involucrar a las familias en el proceso educativo; el trabajo en red con líderes comunitarios y organizaciones sociales es clave para fortalecer la permanencia escolar y brindar alternativas a los niños y jóvenes. El maestro rural es mucho más que un transmisor de conocimientos; es un referente ético, un gestor de recursos y un agente de cambio social. A pesar de las limitaciones, su mayor satisfacción es ver a sus estudiantes superar obstáculos y alcanzar metas. Martínez (2021) afirma que “la educación rural es una siembra de futuro, donde cada logro estudiantil es una victoria colectiva” (p.47).

El docente se convierte en un puente entre la escuela y la comunidad, promoviendo valores, solidaridad y sueños de superación; su labor, aunque muchas veces invisible, es fundamental para la transformación de la vida rural y la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Para avanzar hacia una educación rural más equitativa y significativa, es necesario: Mejorar la infraestructura escolar y el acceso a servicios básicos, garantizar transporte escolar seguro y eficiente, dotar a las escuelas de materiales didácticos y tecnológicos, fortalecer la formación y el acompañamiento docente, promover la participación de la comunidad y las familias en la vida escolar, impulsar proyectos investigativos y pedagógicos contextualizados y pertinentes, que aporten a la minimización de

brechas educativas, fortalezcan emprendimientos según la actividad económica del sector y redunden en el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades; por tanto, la articulación entre Estado, comunidad y escuela es fundamental para superar las brechas y garantizar el derecho a la educación de todos los niños y niñas rurales.

La educación rural en Boyacá es una travesía diaria, llena de sacrificios, desafíos y pequeñas victorias que llenan el corazón de esperanza. Los docentes rurales, con su entrega y creatividad, siembran esperanza en las mentes de sus estudiantes y abren caminos hacia un futuro mejor. Como expresa acertadamente Martínez (2021), “la verdadera recompensa del docente rural es ver transformadas las vidas de sus estudiantes y sus familias” (p.49). Es así que, por experiencias de los autores, cuando un miembro de la comunidad educativa veredal logra sobrepasar los desafíos que implica la educación en su comunidad, llega hasta el casco urbano para cursar el bachillerato y viaja a las ciudades o cabeceras municipales para continuar estudios superiores, ya ha transformado su familia y su entorno y promete una mejor calidad de vida para sus futuras generaciones. La ruralidad boyacense nos enseña que la educación es un acto de amor, resistencia y construcción colectiva. Cada día, maestros y estudiantes demuestran que, a pesar de las adversidades, es posible soñar y construir un mañana más digno y humano.

CONCLUSIONES

La educación rural en Boyacá es un reflejo de la diversidad y la riqueza de sus territorios, pero también de los desafíos que enfrentan estudiantes y docentes cada día. Los caminos difíciles, la dispersión geográfica y la falta de recursos no han sido impedimento para que la escuela rural siga siendo un espacio de encuentro, aprendizaje y esperanza. El compromiso de los maestros, su creatividad y el trabajo colaborativo con las familias y la comunidad han permitido que la educación continúe transformando vidas, incluso en medio de las adversidades.

El aula multigrado se convierte en una oportunidad para fortalecer la autonomía, la solidaridad y el aprendizaje entre pares. Los docentes rurales, con su entrega, vocación y liderazgo, han demostrado que es posible adaptar la enseñanza a las realidades de cada contexto, con espíritu transformador, promoviendo la inclusión, el respeto por la diversidad, por el medio ambiente, el trabajo colaborativo y el gran amor por sus comunidades. La experiencia cotidiana de quienes viven y enseñan en la ruralidad boyacense nos recuerda que la educación es un acto de amor y resistencia.

Una fortaleza de la formación con el modelo Escuela Nueva es, definitivamente, la oportunidad de poder integrar el contexto local al currículo, cuando la enseñanza se conecta con la vida cotidiana de los niños, con sus saberes sobre la caña, la panela, el cacao o la esmeralda, el aprendizaje se vuelve significativo; se aprovechan estos conocimientos y recursos para enseñar matemáticas, lectura y valores, fortaleciendo la identidad y la curiosidad de los estudiantes. Se tiene una red de apoyo a la enseñanza, ya que los vecinos invitados a la escuela son maestros de su oficio, ofreciendo un ambiente propicio y rico para el aprendizaje situado.

Sin embargo, y pese al esfuerzo del docente y las comunidades rurales, las brechas educativas siguen ligadas a la pobreza, el trabajo infantil y la violencia familiar. Muchos niños abandonan temporal o definitivamente la escuela para ayudar a sus familias en la mina, en la molienda o en el campo, motivados por esperanzas efímeras de superación. De la misma manera, el alcoholismo y los problemas sociales dejan marcas emocionales en estos niños, lo que exige al docente atender también la parte afectiva y social del estudiante; prestar atención a estas necesidades es tan crucial como enseñar contenidos académicos.

A pesar de los retos estructurales y sociales, la escuela rural sigue siendo un motor de cambio en las comunidades. Es necesario que los gobiernos, con las políticas educativas, apoyen a más grupos sociales necesitados de más programas

y recursos para seguir apostando por el fortalecimiento de la infraestructura, el acceso a materiales y la formación docente, así como por la participación activa de las familias y la articulación con las autoridades locales. Solo así se podrá garantizar una educación de calidad, pertinente y transformadora para todos los niños y niñas del campo. Otro factor importante a tener en cuenta para el fortalecimiento de la enseñanza rural es, sin lugar a dudas, la investigación docente y la sistematización de experiencias locales que enriquecen el conocimiento y mejoran las prácticas pedagógicas. Compartir estos saberes puede inspirar a otros maestros y aportar elementos valiosos a las políticas educativas nacionales.

Finalmente, la historia de la educación rural en Boyacá es también una historia de sueños y superación. Cada estudiante que logra avanzar en su proceso educativo, cada familia que se involucra y cada maestro que innova contribuyen a la construcción de un futuro más digno y justo. La ruralidad nos enseña que, con esfuerzo y esperanza, es posible abrir caminos hacia nuevas oportunidades y mejores condiciones de vida para las próximas generaciones.

REFERENCIAS

- Boix, J. (2011). Robny el vagabundo. Dolmen Editorial, S.L.
- García, M., & López, J. (2022). La función social de la escuela rural en Colombia. *Revista Latinoamericana de Educación*, 34(2), 87-95.
- Martínez, P. (2021). Vocación y resiliencia: el docente rural colombiano. *Educación y Sociedad*, 29(1), 43-50.
- Ministerio de Educación Nacional. (s.f.). Aula multigrado: definición y características. <https://www.mineducacion.gov.co/1780/w3-article-359497.html>
- Miranda, L. (2020). La educación multigrado: debates, problemas y perspectivas. Perú.
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. (1992). Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, Río de Janeiro, Brasil, 3–14 de junio de 1992. <https://www.un.org/spanish/esa/sustdev/agenda21/riodeclaration.htm>
- Ramírez, S. (2020). Testimonios de maestros rurales en Boyacá. Bogotá: Editorial Educativa.
- Rodríguez, Y. (2004). Estrategias de enseñanza docente en escuelas multigrado. Perú.
- Torres, L. (2018). Comunidad y escuela rural: lazos y aprendizajes. *Revista Pedagógica*, 22(3), 60-68.
- UNESCO. (1990). Declaración Mundial sobre Educación para Todos y Marco de Acción para Satisfacer las Necesidades Básicas de Aprendizaje. Conferencia

Mundial sobre Educación para Todos: Satisfacción de las Necesidades Básicas de Aprendizaje, Jomtien, Tailandia, 5-9 de marzo de 1990.

UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000127583_spa

UNESCO. (2019). Educación rural en América Latina: desafíos y oportunidades.